

Instrucción citando á Lisa... Fedia no ha muerto y Lisa será acusada de delito de bigamia.

VANDA

¡Qué cosa más horrible! ¡Fedia es un criminal!... ¡un malvado!

KARENINE

¡Todo era mentira!... ¡Todo!

Lisa llora amargamente, demostrando su profundo dolor

TELÓN

ACTO SEXTO

CUADRO PRIMERO

EL DESPACHO DE UN JUEZ DE
INSTRUCCIÓN

ESCENA I

EL JUEZ, MELNICOF y el SECRETARIO

El Juez sentado tras su mesa habla con Melnicof. El Secretario á su lado, sumergido en sus papeles.

JUEZ

Pero si no le he dicho nunca semejante cosa. Son cosas que ella se inventa para reprochármelas luego.

MELNICOF

No le reprocha á usted nada. Está muy triste.

JUEZ

Bueno. Iré á la hora de comer. Ahora he de instruir un atestado interesante.

Al Secretario

Que entren los dos.

SECRETARIO

¿Los dos?

JUEZ, tirando el cigarrillo

No. La señora Karenine sola. Mejor dicho, la señora Protasof que es el apellido del primer marido.

MELNICOF, marchándose

¡Caramba! ¿La señora Karenine?

JUEZ

Sí. Es un asunto muy desagradable. Estamos sólo en los comienzos, pero me dá mala espina... Vamos á ello.

*Sale Melnicof.
Aparece LISA
vestida de negro*

ESCENA II

El JUEZ y LISA

JUEZ

Tenga usted la bondad de sentarse.

La señala una silla

Lamento vivamente señora, tener que someterla á un interrogatorio, pero he de cumplir con mi deber. No se turbe usted y sepa desde luego que tiene perfectísimo derecho á no responder á mis preguntas. De todos modos, creo que será mejor para usted y para los demás que responda diciendo sencillamente la verdad. Es lo mejor y lo más práctico.

LISA

No tengo nada que ocultar.

JUEZ

Bien.

Consultando sus papeles

Su nombre, cualidad, religión... Ya he escrito todo esto. Vea si es exacto.

LISA, mirando el papel

Sí.

JUEZ

Se la acusa á usted de haber contraí-

do segundas nupcias viviendo su primer marido y no ignorándolo usted.

LISA

Ignoraba que mi marido viviese.

JUEZ

Se la acusa además de haber sobornado á su primer marido induciéndole á un simulacro de suicidio con el solo objeto de desembarazarse de él.

LISA

Todo esto es falso.

JUEZ

Entonces, permítame usted que le haga algunas preguntas. ¿El mes de Julio del año anterior al de su segundo matrimonio, envió usted á su marido mil doscientos rublos?

LISA

Ese dinero le pertenecía, pues provenía de la venta de objetos de su propiedad. Se lo remití cuando nos separamos. Por aquel entonces aguardaba el divorcio.

JUEZ

Perfectamente. Ese dinero le fué enviado el día 17 de Julio, es decir, dos días antes de su desaparición, ¿no es eso?

LISA

Quizás fué el día 17. No lo recuerdo bien.

JUEZ

¿Por qué aquellos mismos días, simul-

táneamente, retiró usted su demanda de divorcio y rehusó los servicios de un abogado?

LISA

No lo sé.

JUEZ

Está bien. Cuando la policía le invitó á usted á ver el cadáver hallado en el río ¿cómo fué que reconoció á su marido?

LISA

Estaba tan trastornada que casi no acerté á mirarle. Además estaba tan convencida de su muerte, que cuando se me preguntó, contesté que me parecía que era él.

JUEZ

Conformes. Usted no le examinó detenidamente dada su emoción, muy comprensible en aquel caso. Muy bien. Pero, ¿tendría usted la bondad de decirme porque desde entonces ha remitido usted todos los meses una determinada cantidad de dinero á Sarakof, que es precisamente la ciudad donde vivía su marido?

LISA

Era mi marido quien enviaba ese dinero y yo no puedo indicar á quien iba destinado; pero no se lo remitía á Fedor Vasilievich, pues estábamos persuadidos de su muerte.

JUEZ

Muy bien. Crea usted señora, que aun

siendo los servidores de la ley, somos hombres. Está usted segura de que comprendo su situación y tomo sinceramente parte en su desgracia... Usted, señora estaba unida á un hombre que malbarataba su fortuna, que la engañaba, que labraba, en una palabra la desgracia de su...

LISA

Le amaba, señor Juez.

JUEZ

Si; pero de todos modos es muy natural que usted quisiera librarse de él, escogiendo ese medio tan sencillo, sin pensar que la arrastraría á lo que está considerado como un delito: á la bigamia. Yo me hago cargo y confío que el jurado se lo hará también. Por ello la invito á confesarlo todo...

LISA

No tengo nada que confesar. No he mentido nunca...

Llora

¿No desea nada mas de mí?

JUEZ

Tenga la bondad de aguardar un instante. No la molestaré con nuevas preguntas. Haga el favor de leer y firmar su declaración. Vea si sus respuestas están bien redactadas. Siéntese aquí.

Al Secretario

Haga entrar al señor Karenine.

ESCENA III

Los mismos y Karenine

JUEZ

Tome usted asiento.

KARENINE

Muchas gracias.

JUEZ

Me veo obligado á interrogar á usted.

KARENINE

¿En calidad de qué?

JUEZ

Yo hablo en calidad de juez instructor y usted en calidad de acusado.

KARENINE

¿Acusado de qué?

JUEZ

De haber contraído matrimonio con una mujer casada. Permítame usted que empiece el interrogatorio. Siéntese usted.

KARENINE

Muchas gracias.

JUEZ

¿Su nombre?

UNIVERSIDAD DE ULSTER
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO XIII"
Año. 1922 MONTAÑANA, BELICIA

KARENINE

Victor Karenine.

JUEZ

¿Profesión?

KARENINE

Chambelán de la Corte Imperial, y
Consejero de Estado. Treinta y ocho años

JUEZ

¿Religión?

KARENINE

Ortodoxa. No he sido nunca procesado
ni arrestado. ¿Qué más?

JUEZ

Cuando contrajo usted matrimonio con
la que es actualmente su esposa, ¿sabía
usted que vivía Fedor Vasilievich?

KARENINE

No. No lo sabía. Estábamos conven-
cidos de que se había suicidado.

JUEZ

¿A quién enviaba usted dinero á
Sarakof todos los meses después de la
pretendida muerte de Protasof?

KARENINE

Deseo no contestar á esa pregunta.

JUEZ

Perfectamente. ¿Con qué fin envió
usted mil doscientos rublos al señor
Protasof el 17 de julio, poco antes de la
comedia de su muerte?

KARENINE

Ese dinero me había sido entregado
por mi mujer...

JUEZ

¿Por la señora Protasof?

KARENINE

Para ser entregado á su marido á
quien consideraba que pertenecía; no
quería retenerlo después del rompi-
miento.

JUEZ

Una pregunta todavía. ¿Por qué cesó
usted en sus gestiones para obtener el
divorcio?

KARENINE

Porque de ello se encargó Fedor, se-
gún me había escrito.

JUEZ

¿Conserva usted esa carta?

KARENINE

No. La destruí.

JUEZ

Es raro que todas las pruebas que
podrían convencer á la justicia de la
verdad de sus aseveraciones se hayan
perdido ó ya no existan...

KARENINE

¿Necesita usted algo más?

JUEZ

Mi deber me obliga á decirle que debe
usted justificarse. Hace un instante he
aconsejado á la señora lo que ahora
aconsejo á usted: que no se obstine en
ocultar lo que es evidente para todos.
Le exhorto á que explique los hechos
tal como se realizaron. El señor Prota-

sof lo ha confesado todo y está dispuesto á repetirlo delante del Tribunal... Le aconsejó pues...

KARENINE

Le ruego, señor juez, que no traspase el límite de sus atribuciones. En cuanto á sus consejos, ni se los pido ni los necesito... ¿Podemos retirarnos?

JUEZ, *se acerca á Lisa, cogiéndola por el brazo*

Lamento vivamente verme obligado á retenerles.

Karenine se vuelve sorprendido

Oh, no en calidad de detenidos, no... Aunque esta medida nos permitiría llegar quizás más pronto el esclarecimiento de la verdad, no quiero recurrir á ella. Deseo solamente interrogar á Fedor Protasof en presencia de ustedes. He de proceder á un careo... Les suplico que tomen asiento.

Al Secretario

Llame al señor Protasof.

ESCENA IV

LOS MISMOS Y FEDIA

FEDIA, *á Lisa y á Karenine*

¡Lisa! ¡Victor!... ¡No es culpa mía! ¡Obré con la mejor intención! ¡Perdonadme! ¡Si os he hecho mal... perdonadme!

Se inclina profundamente ante ellos

JUEZ

Le ruego que conteste á mis preguntas.

FEDIA

Pregunte usted.

JUEZ

¿Su nombre?

FEDIA

Ya lo sabe usted.

JUEZ

No importa. Conteste usted.

FEDIA

Fedor Protasof.

JUEZ

¿Religión, profesión, edad?

FEDIA, *después de una pausa*

¿A qué preguntar semejantes tonterías? Pregúntame usted algo útil y acabemos.

JUEZ

Por primera vez le exhorto á ser más comedido en sus expresiones y le ruego que conteste á mis preguntas.

FEDIA

Pues bien... ¡Representemos la eterna comedia! Soy licenciado, ortodoxo, tengo cuarenta años. ¿Qué más?

JUEZ

Su esposa de usted y el señor Kare-nine ¿sabían que usted vivía después de haber abandonado sus vestidos á la orilla del río?

FEDIA

No lo sabían. Tuve intención de suicidarme, pero luego... Pero ¿á qué referirlo. Lo esencial es que ellos lo ignoraban.

JUEZ

¿Por qué dijo usted todo lo contrario al oficial de policía?

FEDIA

¿A qué oficial de policía? ¡Ah! ¿Al que vino al asilo nocturno? Estaba borracho y mentí. No me acuerdo de nada de lo que dije. Pero ahora estoy en mi cabal juicio y digo la verdad. No... Lisa y Víctor lo ignoraban todo. ¡Lo juro! Me creían muerto y yo me consideraba dichoso. Se habría ignorado siempre mi

vida si el miserable de Artemief no me hubiese denunciado. Si hay alguien culpable, soy yo. Yo solo.

JUEZ

Comprendo que quiera mostrarse usted generoso, pero la ley exige la verdad. ¿Por qué se le enviaba á usted dinero?

Fedia calla

¿Recibía usted dinero por mediación de Erguenief en Sarakof?

Fedia no responde

¿Por qué no responde usted? Constará en el proceso que no ha querido responder á esta pregunta y esto puede perjudicar á usted y á los demás. ¿Qué dice usted?

FEDIA, *después de una pausa*

¿No le avergüenza á usted, señor juez, la misión que está ejerciendo? ¿Por qué se entromete usted, en nombre de unas leyes sin sentido, en la vida de los demás? Está usted satisfecho en este sitio, creyéndose omnipotente... y se aprovecha de ello para torturar física y moralmente á personas mil veces mejores que usted y más dignas de respeto...

JUEZ

No puedo tolerar...

FEDIA

Son inútiles sus amenazas. He de decir lo que pienso.

Al Secretario

Y usted vaya escribiendo... Siquiera se dará por primera vez el caso de que consten en un proceso palabras con sentido común.

Elevando la voz

Vayamos á cuentas, eso que llamáis la ley, la justicia y yo. Existían en el mundo tres personas: yo, él y ella. Nuestras relaciones eran muy complejas, eran la lucha del bien y del mal, una lucha moral que usted no podrá nunca comprender. En ella sufríamos todos, hasta que un día terminaron nuestras disputas. Una solución imprevista llevó la paz á nuestras almas. Ellos viven felices, se aman y me han olvidado. Yo, en la soledad de mi olvido y mi abandono soy feliz, porque he obrado bien según mi conciencia y porque siendo un miserable he sabido hacer la felicidad de los demás. Vivíamos todos y todos éramos dichosos. Súbitamente llega un miserable, un estafador y porque me niego á ser su cómplice jura vengarse, se dirige á usted, señor juez, al campeón de la justicia, al protector de la moralidad. Y usted que cobra todos los meses un salario para ejercer su cacareado ministerio se pone el uniforme y nos procesa á nosotros que sabemos mucho más que usted y sus viejas leyes, que soñamos no en su moral estrecha y ridícula, sino una moral nuestra que es amor y es sacrifi-

cio... ¡Qué ridículo es todo esto! ¡Qué asco!...

JUEZ

Salga usted inmediatamente...

FEDIA

Puede usted amenazarme... No le temo. No puede usted nada contra mí... Soy un cadáver... No hay peor situación que la mía. Puede usted hacer de mí lo que quiera.

JUEZ

Basta...

FEDIA

Todo esto sería ridículo si no fuera odioso y repugnante.

JUEZ

Queda usted arrestado...

FEDIA, á Lisa y Karenine

¡Perdonadme! ¡Perdonadme vosotros!

KARENINE, se adelanta hacia él
y le estrecha la mano

¡Fedia!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO GARCÍA
Apo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CUADRO SEGUNDO

UN CORREDOR DEL PALACIO DE JUSTICIA. EN EL FONDO UNA PUERTA VIDRIERA GUARDADA POR UN UJIER. Á LA DERECHA OTRA PUERTA POR DONDE PASAN LOS DETENIDOS. IVAN PETROVICH CAMINANDO DE PUNTILLAS SE ACERCA Á LA PUERTA DE LA DERECHA, PRETENDIENDO ENTRAR.

ESCENA ÚNICA

El UJIER, después un ABOGADO, el PRÍNCIPE ABRESKOF, PETRICKOF, FEDIA, PETRUCHINE, LISA, NACHA y PÚBLICO.

UJIER, á Petrovich

¿Dónde va usted? Está prohibida la entrada.

PETROVICH

¿Por qué? Las sesiones son públicas según la Ley.

UJIER

Está prohibido. No se puede pasar.

PETROVICH

¡No sabes con quien hablas!

Aparece un joven ABOGADO *con su toga*

ABOGADO

¿Está usted interesado en el proceso?

PETROVICH

No. Soy un mero espectador. Pero no me dejan pasar.

ABOGADO

Esta no es la puerta para el público. Aguarde un momento; van á suspender la sesión.

Al alejarse el Abogado se cruza con el Príncipe Abreskof

PRÍNCIPE, *al Abogado*

¿Podría usted decirme en que momento están del proceso?

ABOGADO

En los informes de los letrados. Está hablando Petruchine.

PRÍNCIPE

¿Y los acusados?

ABOGADO

Están serenos. Sobre todo Elisabet y Víctor Karenine. No parecen los acusados sino los jueces de cuantos se hallan en la sala. Todo el mundo lo ha observado y en ello fundamenta su defensa el abogado.

PRÍNCIPE

¿Y Fedor?

ABOGADO

Está excitadísimo. No cesa de temblar nerviosamente. Ha interrumpido varias veces al fiscal y á los abogados. Se halla en un estado de excitación extraordinario.

PRÍNCIPE

¿Cuál cree usted que será el resultado?

ABOGADO

Es difícil de prever. El jurado está muy dividido... De todos modos no se admitirá la agravante de premeditación.

Aparece un caballero que ha salido de la sala de sesiones. El Príncipe avanza hacia la puerta

¿Quiere usted entrar?

PRÍNCIPE

¡Bien quisiera!

ABOGADO

¿Es usted el Príncipe Abreskof, verdad?

PRÍNCIPE

Para servirle.

ABOGADO, *al Ujier*

Deje pasar. Hacia la izquierda hallará usted un sitio libre.

La puerta se abre y mientras el Príncipe entra se ve al Abogado que está informando

PETROVICH, *al Abogado*

¿Es un aristócrata, eh?

Sale el Abogado

PETRICKOF, *entrando*

¡Buenos días, Ivan Petrovich! ¿En qué punto está el proceso?

PETROVICH

En los informes, pero no dejan entrar.

UJIER

Menos ruido. Esto no es una taberna...

Se oyen aplausos. Las puertas se abren y aparecen abogados, público, damas y caballeros

DAMA

¡Qué hermosa defensa! ¡Me ha hecho llorar!

OFICIAL

Parece cosa de novela. Lo único que no comprendo es como ella pudo amarle. ¡Tipo más ordinario que el de este Fedor!

Se abre una puerta. Pasan los acusados: delante Víctor y Lisa, despues FEDIA solo

DAMA

¡Silencio! ¡Aquí está! ¡Parece muy excitado!

La dama y el oficial desaparecen

FEDIA, *acercándose a Ivan Petrovich*

¿Lo has traído?

PETROVICH

¡Aquí está!

Le alarga un objeto Fedia lo coge y lo guarda en el bolsillo

PETRUCHINE: *es un Abogado grueso, coloradote, sonriente. Se acerca a Fedia*

¿Y bien, amigo? Me parece que la cosa marcha bien. Es necesario que se tranquilice y serene para el efecto de sus últimas palabras.

FEDIA

No hablaré. ¿Qué quiere usted que diga? No. No quiero hablar.

PETRUCHINE

Es necesario. No tema usted. Nuestra causa está casi ganada. Diga usted solamente lo que me ha dicho á mí; que se le está juzgando por no haber cometido un suicidio... El suicidio es un crimen según todas las leyes civiles y eclesiásticas,—les dice usted—y queréis ahora condenarme porque no me he suicidado, es decir, porque no he cometido ese crimen.

FEDIA

No. No pronunciaré ni una palabra.

PETRUCHINE

¿Por qué?

FEDIA

Porque tal es mi voluntad. No hablaré. Dígame sólo una cosa: ¿qué es lo peor que puede acontecerme?

PETRUCHINE

Ya se lo he dicho. A lo sumo la condena alcanzaría á la deportación á Siberia,

FEDIA

¿Y quiénes serían deportados?

PETRUCHINE

Usted y su esposa.

FEDIA

¿Y el mínimum de la pena?

PETRUCHINE

La penitencia impuesta por la Iglesia y naturalmente la anulación del segundo matrimonio.

FEDIA

En tal caso se encadenaría nuevamente á Lisa, se la obligaría á vivir conmigo.

PETRUCHINE

¿Qué quiere usted? No puede ser de otro modo. Pero cálmese usted; sobre todo diga al final lo convenido, y nada mas. Vámonos.

Le indica que están rodeados de curiosos

Estoy fatigado, voy á descansar un momento. Descanse usted también mientras la sesión no se reanude. Lo esencial es que esté usted tranquilo.

FEDIA

¿De modo que no puede haber más

solución que las dos que ha dicho usted?

PETRUCHINE

Ninguna otra...

Se aleja

UJIER

¡Paso! No ocupen el corredor.

FEDIA

¡No hay solución?

Saca un revólver y se lo dispara sobre el corazón. Todo el mundo acude

No es nada... ¡Todo sea para bien!... ¡Lisa! ¡que llamen á Lisa!

Por todas las puertas acude gente, jueces, acusados, testigos, Lisa está en primer término. Detrás se ve á Nacha, Karenine, Ivan y el Príncipe

LISA

¡Fedia! ¡Qué has hecho! ¿Por qué?

FEDIA

Perdóname que hasta ahora no haya podido devolverte la libertad.

LISA

Oh! No, Fedia. ¡Has de vivir!...

FEDIA

¿Para qué? ¡Más vale así!

LISA

¡Fedia! ¡Fedia!

FEDIA

¡Adiós Víctor! ¡Adiós Lisa!... ¡Y Na-
cha ha llegado tarde!...

Llora

¡Qué bien estoy! ¡Qué bien estoy!...

Expira

FIN DE EL CADAVER VIVIENTE

EL TRANSEUNTE

COMEDIA EN DOS ACTOS

TRADUCIDA POR SILVINO IMAZ